

# La pieza del mes: 30 de octubre de 2021

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

## EL TEJIDO EN LA NECRÓPOLIS DE MESAS DE ASTA

Ester López Rosendo. Arqueóloga



Los tejidos derivados de la lana (de origen animal) o de lino y esparto (de origen vegetal) surgen como novedad en las sociedades prehistóricas agro-pecuarias durante el Neolítico, sin embargo al ser elementos orgánicos no se suelen conservar en el registro arqueológico. Lo habitual es que lo que llegue hasta nosotros sean los testimonios indirectos de la elaboración artesanal de estos tejidos como las fusayolas para hilar, las pesas de telar para tejer o las agujas para coser que aparecen en contextos primarios como los espacios domésticos, aunque ocasionalmente también se documentan en necrópolis y santuarios donde se deben entender como objetos simbólicos.

El huso y el telar debieron ser dos de los inventos más revolucionarios del Neolítico porque permitían elaborar tejidos de lienzo de origen vegetal o animal, adaptables a las diferentes temperaturas a lo largo de las estaciones del año. Uno de los testimonios arqueológicos más antiguos en el Suroeste de la península ibérica se documenta en la Covacha 1 de Pocito Chico, cuya ganadería de ovicápridos fue aprovechada para la leche y la lana durante el Calcolítico avanzado (Ruiz Gil y López 2001). En esta cabaña rural de la campiña gaditana se han identificado 94 piezas de tejedor como pesas rectangulares de cerámica a mano perforadas (*idem* lám. 13, 61), crecientes interpretados como trenzadores de cuerdas (*idem* n<sup>os</sup> 51 y 60), además de 14 fragmentos de agujas de hueso pulimentado, punzones y espátulas con restos de ocre que indican el uso de lana teñida posiblemente aprovechando la sal del entorno de la Laguna del Gallo. Pero no será hasta comienzos del I<sup>er</sup> milenio a.C. cuando el instrumental destinado al proceso de hilado comience a ser cada vez más frecuente en los espacios domésticos de los poblados del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro.

Las fusayolas son pesos de husos textiles que se introducen en varillas cilíndricas, de aproximadamente 10 a 30 cm de largo, con una muesca en el extremo superior para sujetar el hilo y la fusayola en el extremo terminal del huso para acelerar su velocidad, disminuir la oscilación de la varilla y mantener así el equilibrio giratorio durante la producción del hilo que va generando una bobina de hilado a medida que giraba mediante fibras retorcidas por fricción. Normal-

mente se usa el pulgar y el dedo índice de una mano para retorcer y unir la fibra, mientras que con la otra mano se guía y se hace llegar a la varilla del huso que debe girar continuamente a modo de peonza. Lo normal es que la hebra vaya de la mano izquierda a la derecha con la que se va produciendo el movimiento giratorio del huso. Las fusayolas pueden haberse fabricado en madera, hueso, piedra, metal y cerámica pero las mejor conservadas durante la Edad del Bronce y del Hierro en la península ibérica son de cerámica cocida y van a ir desapareciendo del registro arqueológico con la romanización. Posiblemente la aparición de la rueca o rueda de madera para hilar, que parece haber sido inventada en la India en el siglo VI a.C. (Castro 1980: 144), no se recupera en Europa hasta el siglo XIV, quedando la hilatura como una técnica casi manual incluso hasta hace pocas décadas en algunos ámbitos rurales.

Así en toda la campiña gaditana y también en los grandes *oppida* como el de Mesas de Asta se empiezan a documentar instrumentos destinados a la elaboración de tejidos a partir del Bronce Final, aunque a lo largo de la Edad del Hierro debió producirse la adopción de nuevas técnicas cada vez más sofisticadas en favor de una especialización textil. Aunque no disponemos en el registro arqueológico de restos de textiles fenicios ni tartésicos durante el período orientalizante, sí que se advierte en el instrumental para la elaboración de textiles un proceso cada vez más esmerado en la elaboración, por ejemplo, las fusayolas son cada vez más pequeñas y ligeras, donde la



Fig. 1. Fusayolas de Mesas de Asta halladas por Manuel Esteve en el poblado (fotografía MAMJerez)



**Fig. 2. Estelas funerarias del Próximo Oriente. 1 Difunta entronizada hilando de Maras, s. IX/VIII a. C. 2 Mujer elamita de Susa, s. VIII a. C.**

equidad entre peso y diámetro máximo se va regulando (Berrocal 2003; Basso 2018: 57). Este proceso culmina en la Segunda Edad del Hierro, momento en el que se detecta una verdadera especialización de las hilanderas y tejedoras en determinados lugares como parece haberse demostrado en el palacio-santuario de Cancho Roano. En este asentamiento extremeño la regularización de los pesos y de los tamaños de las fusayolas, posiblemente ya fabricadas a molde en el siglo V a.C., permiten reconocer una producción normalizada tanto de las fusayolas como de las pónderas para los telares ver-

tales de pesas (Berrocal 2003: 255) destinada a la elaboración de tejidos de hilos más finos y de mayor calidad para confeccionar textiles cada vez más sofisticados demandados por una sociedad de prestigio (Basso 2018: 57). Así también el predominio de las fusayolas bi y troncocónicas documentado en el NE de Cataluña hacia mediados del siglo VII a.C. (Castro 1980: 143), ha sido interpretado como la adopción de un elemento tecnológico destinado a la especialización y división del trabajo de la artesanía textil con fines comerciales.

En la necrópolis de Mesas de Asta conocemos varios ejemplares de fusayolas hechas a mano en contextos del Bronce Final (Ros-3/481 y Ros-4/331, 372, 453 y 481) de sección esférica correspondientes al Tipo A de Castro Curel (1980:128), que suponen un 15'3% del total de las 26 fusayolas documentadas en este yacimiento. Este grupo de fusayolas del Tipo A es el característico de los siglos IX y VIII a.C. en la campiña gaditana. Son fusayolas hechas a mano de tradición autóctona, normalmente con pastas locales poco depuradas e irregulares que deben relacionarse con la elaboración tradicional de tejidos de lana o lino, previa al impacto colonial fenicio. Este tipo de fusayolas elípticas hechas a mano van a ser sustituidas a lo largo del Orientalizante Pleno (siglos VII y VI a.C.) por fusayolas más evolucionadas.



**Fig. 3. Jarro funerario ateniense del siglo V a. C. con representación de hilandera (Museo Británico, Londres)**

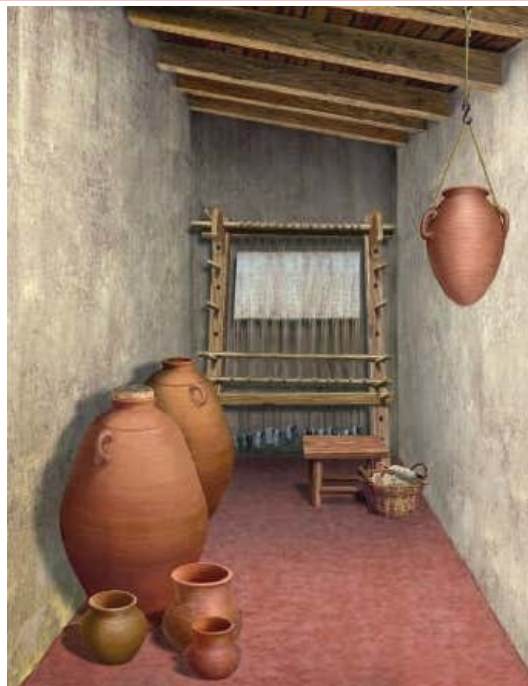


Fig. 4. Reconstrucción de la habitación de la tejedora de Cancho Roano (Badajoz) con un telar de pesas vertical (imagen de S. Celestino)

nadas como las del Tipo B, cilíndricas o achatadas (Castro 1980: 131), que a lo largo del siglo VII a.C. se documentan en algunos contextos de la campiña gaditana.

La aparición de fusayolas de arista, ya bien sea la forma sencilla cónica con arista en un extremo (Tipo C de Castro) como la bitroncocónica o de arista media simétrica o asimétrica (Tipos D, E y F) suponen una ruptura clara con las tradiciones anteriores, que parece responder a la adopción de nuevas tecnologías más sofisticadas tanto en la elaboración de fusayolas, posiblemente realizadas ya a torno, a molde o con plantillas, como en el propio hilo, significativamente cada vez más fino y de poco gramaje. Algunos estudios regionales como los de la comarca del Guadiana medio han propuesto que, durante la Edad del Hierro, la artesanía del tejido alcanza tal grado de desarrollo que si durante los siglos VIII y VI a.C. la producción era de tipo doméstico para el autoconsumo, a finales del siglo VI a.C. algunas fincas rústicas parecen haber ejercido un control destacado sobre la fabricación textil, destacando el caso de Cancho Roano como un centro de primera magnitud en la producción y distribución de textiles cada vez más valorados y demandados (Marín-Aguilera 2019: 22).

En la comarca gaditana conocemos ejemplares muy sofisticados ya en plena época orientalizante como los ejemplares del tipo C hallados en los Villares de Jerez en el siglo VI a.C. aunque la fusayola bitroncocónica del Tipo D de Castro Currel ya se documenta en el yacimiento de El Trobal en pleno siglo VII a.C. (Ruiz Mata y González 1994, Fig. 14,11), posiblemente uno de los ejemplares más antiguos de la comarca publicados, cuya cronología parece coincidir con las fusayolas troncocónicas halladas también a mediados del siglo VII a.C. en el NE de Cataluña (Castro 1980: 132). Igualmente se encuentran representadas en otros asentamientos orientalizantes del área tartésica como en el Poblado Bajo del Carambolo (Carriazo 1973: 574-576) donde se fechan entre los siglos VII y VI a.C. o en El Palomar de Olivares de Mérida (Badajoz) de fines del VII e inicios del VI a.C. donde también aparecen numerosas fusayolas bitroncocónicas (Marín-Aguilera *et alii* 2020: Fig. 2: 7, 14 y 18). A este grupo pertenece el conjunto más numeroso de fusayolas documentadas tanto en el poblado de Mesas de Asta, recuperadas en las campañas de excavaciones de 1945 y 1955 por Manuel Esteve en contextos ya de época turdetana, como en la zona de la necrópolis prospectada por el equipo del Museo Arqueológico Municipal de Jerez en 1992-93, y a este grupo pertenecen la mayor parte de las fusayolas de la colección Ivisón depositadas en el Museo Arqueológico de Jerez, posiblemente procedentes de la Necrópolis del Rosario. Son también las bitroncocónicas, sobre todo asimétricas, las formas más representadas en la necrópolis de *Olival do Senhor dos Mártires* de Alcácer do Sal en Portugal (Gomes 2017),



Fig. 5. Fusayolas procedentes de las excavaciones de Manuel Esteve en el poblado de Mesas de Asta y de la intervención en la necrópolis (fotografía MAMJerez)



Fig. 6. Fusayola decorada de la colección Ivisón (fotografía MAMJerez)

uno de los pocos casos de necrópolis con este tipo de fusayolas publicadas en el SO peninsular, al margen de los grandes conjuntos conocidos tradicionalmente en el Levante ibérico y SE. En Mesas de Asta, al igual que en la necrópolis del *Olival do Senhor dos Mártires* se han documentado tres ejemplares decorados, uno en el poblado y dos en la necrópolis que apenas suponen un 3% de los 26 ejemplares recuperados. Las decoraciones se documentan siempre en ejemplares de la Segunda Edad del Hierro con motivos puntillados, pequeñas incisiones formando estrellas de puntas y rombos incisos, con paralelos en otros yacimientos como el de Cancho Roano (Berrocal 2003: 236), y siempre concentradas en la parte superior de las mismas para ser vistas durante el proceso de rotación sobre el eje del huso.



Fig. 7. Vestido de la dama turdetana auletris de Osuna (MAN)

Por último, también se consideran fusayolas los discos derivados de fragmentos de cerámicas toscas con los bordes recortados a los que se le ha practicado una perforación central, conocidos como instrumentos para hilar desde el Neolítico inicial en Egipto y el Próximo Oriente y que han perdurado en toda Europa hasta la romanización (Castro 1980: 134). También en la cabaña del Bronce Final de Pocito Chico se recuperaron 18 ejemplares de cerámicas a mano recortadas de forma circular con perforación central que sus editores interpretan como un tipo de “pesa de telar” (Ruiz Gil y López 2001: 137, lam. 29, 77). En la Necrópolis del Rosario de Mesas de Asta, conocemos ejemplares en Ros-3 en contextos del Bronce Final (Ros-3/91 y Ros-3/580/nº 5), descritas en ocasiones como fichas perforadas o pesas de telar, aunque Castro Curel las interpreta con una posible funcionalidad también de fusayolas (1980: 134).

Frente a la gran cantidad de estudios hechos sobre la presencia de fusayolas en el ámbitos ibéricos levantinos y del SE peninsular, en el área nuclear de Tartessos han sido poco habituales estas investigaciones sobre la confección de tejidos, al margen de las publicaciones de piezas como las del poblado del Carambolo Bajo (Carriazo 1973), Tejada la Vieja a fines del V e inicios del IV a.C. (Fernández Jurado 1987: 376, fig. 9) o en el Guadiana medio (Berrocal 2003; Marín-Aguilera 2019; Marín-Aguilera *et alii* 2020) y citas puntuales de hallazgos en algunas necrópolis como la de Medellín (Almagro-Gorbea *et alii* 2008, 2: 398, fig.532) y *Olival do Senhor dos Mártires* de Alcácer do Sal (Gomes 2017), que son de referencia obligada. En el yacimiento de



Fig. 8. Imagen de vaso ático del 440 a .C. con Penélope y Telémaco frente a un telar de pesas vertical (Museo Nazionale etrusco di Chiusi)

Mesas de Asta no contamos con agujas, lanzaderas ni otros elementos que formarían parte del proceso de cosido de los tejidos, sin embargo están presentes en otros contextos orientalizantes y de la Segunda Edad del Hierro de la comarca como las agujas de bronce del yacimiento de Los Villares de Jerez (López 2007: 33, foto 3), en la Dehesa de Bolaños y en el yacimiento de Las Beatillas en contextos del siglo VII a.C. (Ruiz Gil *et alii* 1990: 21, fig.5.25-2).

En la Antigüedad la hilatura y confección de tejidos se consideraba una actividad sagrada, cuyo misterio era sólo conocido por mujeres que la transmitían de madres a hijas. Los documentos arqueológicos y escritos antiguos nos hablan del papel relevante de la mujer desde los primeros momentos en la fabricación de textiles. En la literatura griega las mujeres más poderosas están íntimamente relacionadas con la hilatura y la confección de tejidos, una actividad protegida por la diosa Atenea. Las hilanderas, los husos y las fusayolas aparecen con frecuencia en los poemas homéricos en torno al año 1000 a.C. (Od. I, 367; IV, 1 35 e Il. VI, 401) además de otros autores como Platón y Aristóteles. Homero cuenta cómo la diosa Atenea era protectora de todas las artesanías femeninas (Mito de Penélope) y también la mitología griega (mito de Aracne) cuenta cómo Atenea era la diosa inventora del huso, del telar y de todas las labores relativas a la lana, incluido el teñido. También en el arte decorativo se conocen algunos vasos griegos del figuras negras del siglo VI a.C. con representaciones de hilanderas con fusayolas del tipo cónico así como en otros de figuras rojas del siglo V a.C. En el trasfondo de muchos mitos se observa el papel predominante de la mujer en este tipo de artesanía. La hilandera se asemeja incluso al ideal de la mujer aristocrática, como un distintivo de clase, de prestigio e incluso de rango de edad (Izquierdo 2001; Chapa y Mayoral 2007; Vílchez 2015).

Y como hilar era una actividad de diosas, el simbolismo del huso y la fusayola se asocia con cualidades de protección y defensa de la mujer. En este contexto hay que señalar también que las actividades de la mujer hilando y tejiendo tiene una dimensión sagrada en la Antigüedad, no en vano las fusayolas, pesas y agujas para tejer se consideran instrumentos divinos y todas las diosas relacionadas con la feminidad eran protecto-

ras de estas actividades artesanales en manos de las mujeres: Isis para las egipcias, Atenea para los griegos y Minerva en el mundo romano. El ofrecimiento de telas y fusayolas a las divinidades en algunos santuarios prerromanos se ha interpretado en este sentido e incluso se ha relacionado con ritos iniciáticos a la edad adulta o “de paso” de mujeres jóvenes recién desposadas que buscaban la protección sagrada para el nuevo rol social que acababan de asumir (Vílchez 2015: 284 y 288). Uno de los ejemplos más cercanos a nuestro ámbito de estudio se encuentra en el santuario prerromano de La Algaida en Sanlúcar de Barrameda, donde entre los siglos V a III a.C. entre otros objetos votivos se documenta una gran cantidad de fíbulas de bronce prerromanas que T. Moneo (2003: 66) interpreta como ofrendas insertadas en mantos ofrecidos a la divinidad, elaborados posiblemente por mujeres de las poblaciones cercanas, en un espacio sagrado conocido en las fuentes antiguas como *Phosphoros*, dedicado al *Luciferi Fanun*, el lucero del alba o la estrella de Venus. La mayor concentración de fusayolas en el SE y en el levante peninsular proceden de espacios interpretados como santuarios donde se revisten de una evidente carga simbólica como las más de cincuenta halladas en el santuario ibérico de Collado de Los Jardines de Jaén o en el Cerro de Los Santos de Albacete, y también en el SO en el vestíbulo del edificio del Turuñuelo de Guareña, en Badajoz (Berrocal *et alii* 2020) con restos de un saco de lino junto a pesas de telar.

Por último, cabe analizar la presencia de fusayolas, y en menor grado de pesas, en ámbitos funerarios pues si bien son consideradas piezas de uso común en espacios domésticos reflejo de una funcionalidad práctica o primaria, su aparición en espacios funerarios ha de considerarse también simbólica (Gomes 2017: 54-57), no siendo posible su lectura desde la Arqueología de Género puesto que en numerosas ocasiones se han identificado tanto en tumbas femeninas como en masculinas. Según Castro Curel, durante la Segunda Edad del Hierro el grado de especialización en la elaboración de tejidos llegó a tal punto que ya no sería una actividad exclusivamente de mujeres, puesto en todo el proceso de producción deberían intervenir ambos sexos, con roles determinados desde la propia elaboración de la materia prima (cultivo, esquilado, enriado, cardado,

teñido...), hasta el transporte y comercialización de los productos elaborados (Castro 1985: 230). En contextos funerarios del SO sólo se conocen fusayolas de forma esporádica en este momento del Hierro I en la Necrópolis de Medellín (Almagro-Gorbea *et alii* 2008.2: 398, fig. 532, pieza 86G/8-1), o en la Necrópolis de *Olivado Senhor dos Mártires* de Alcácer do Sal, en Portugal (Gomes 2017), con 56 ejemplares de fusayolas entre las que apenas se documenta un ejemplar del Grupo A, algunas de época orientalizante pero sobre todo abundan en tumbas ya de la Segunda Edad del Hierro.

En la necrópolis de Mesas de Asta son las fusayolas de época turdetana las más representadas y las de mejor factura siendo predominante la fusayola bitroncocónica asimétrica del Tipo E de Castro Curel (1980), con paralelos en algunos ejemplares del Carambolo Bajo y de Cancho Roano. Cabe señalar que la aparición de fusayolas en ámbitos funerarios se produce fundamentalmente a partir de la Segunda Edad del Hierro, sobre todo en contextos muy conocidos del área levantina y SE peninsular. Desde la Antigüedad existen innumerables mitos y leyendas sobre hilanderas que controlan el hilo de la vida y la muerte: las tres Moiras griegas, las Parcas romanas, las Nornas nórdicas... En la *Iliada* de Homero se habla de las Moiras, las divinidades hilanderas que generan la hebra de la vida de todos los hombres, de las que depen-



Fig. 9. Terracota púnica con vestido de pliegues de la Algaida, Sanlúcar (Museo Arqueológico Provincial de Cádiz)



Fig. 10. Las tres Moiras (escultura sobre la tumba de Alexander Von der Mark. Antigua galería nacional, Berlín)

de nuestro destino desde el nacimiento hasta la muerte, recogiendo un viejo mito ancestral común en todo el Mediterráneo. Simbolizadas en las fusayolas depositadas en tumbas, su presencia se puede interpretar como una metáfora del giro del huso, un acto mágico propiciatorio de la regeneración de la vida, un pensamiento *cthónico* de esperanza en el renacimiento de los difuntos tras la muerte (Gómez 2017: 56-57). Hilar es una potente metáfora del destino de la vida y del hilo que nos mantiene unidos a nuestros ancestros sobre todo por línea materna (linaje), de ahí que en muchos pueblos de la Antigüedad se creyera que las mujeres que hilaban tenían poderes sobrenaturales.

Ester López Rosendo  
Arqueóloga

## DESCRIPCIÓN

Fusayola conforma bitronco-cónica decorada con impresiones formando motivo geométrico en “zig-zag”.

### Materia

Cerámica

### Dimensiones

Altura: 2,2 cm. Diámetro: 2,6 cm. Peso: 12,3 g

### Cronología

Siglos IV-III a. C.

### Procedencia

Desconocida. Colección Ivisón.



### Bibliografía

- ALMAGRO-GORBEA, M.; LORRIO, A.; MEDEROS, A. y TORRES, M. (2008). *La Necrópolis de Medellín II. Estudio de los Hallazgos. Bibliotheca Archaeologica Hispana* 26-2. Real Academia de la Historia.
- BASSO RIAL, R. E. (2018): “La producción de hilo a finales de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro en el Sureste y el Levante peninsular: las fusayolas de materiales óseos”, *Marq, arqueología y museos* 9: 47-59.
- BERROCAL RANGEL, L. (2003). “El Instrumental Textil en Cancho Roano: Consideraciones sobre sus Fusayolas, Pesas y Telares.” In Cancho Roano IX. Los Materiales Arqueológicos II, edited by S. Celestino, 211-298.
- BERROCAL-RANGEL, L.; CELESTINO PÉREZ, S. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2020): “Textiles and rituality in the late Tartessian Culture of the Guadiana valley”, *Saguntum Extra* 20: 113-128.
- CASTRO CUREL, Z. (1980): “Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo”. *Cypsela*, 3: 127-146.
- CASTRO CUREL, Z. (1985): “Pondera. Examen cualitativo, cuantitativo, espacial y su relación con el telar de pesas”. *Empúries* 47: 230-253.
- CARRIAZO, J. M. (1973): *Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la protohistoria de la Baja Andalucía*. Dirección General de Bellas Artes. Ministerio de Educación y Ciencia.
- CHAPA BRUNET, M<sup>a</sup> T. y MAYORAL HERRERA, V. (2007): *Arqueología del Trabajo. El ciclo de la vida en un poblado ibérico*. Ediciones Akal.
- FERNANDEZ JURADO, J. (1987): “Campana de excavaciones en Tejada la Vieja (Escacena, Huelva)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1986, II. Actividades Sistemáticas*: 372-379.
- GOMES, F. B. (2017). “Fusayolas de la necrópolis de *Olival do Senhor dos Mártires* (Alcácer do Sal, Portugal): tipología, función y simbolismo.” *Saguntum* 49: 43-59.
- IZQUIERDO, I. (2001): “La trama del tejido y el vestido femenino en la cultura ibérica”. En M. MARÍN (Ed.): *Tejer y vestir. De la Antigüedad al Islam*. CSIC: 287-312.
- LÓPEZ ROSENDO, E. (2007): “El yacimiento arqueológico de Los Villares/Montealto y los orígenes tartésicos y romanos de la población de Jerez”, *Revista Historia de Jerez* 13: 9-34.
- MARÍN-AGUILERA, B. (2019): “Weaving rural economies: textile production and societal complexity in Iron Age south-western Iberia”, *World Archaeology*. To link to this article: <https://doi.org/10.1080/00438243.2019.1627064>
- MARÍN-AGUILERA, B.; JIMÉNEZ ÁVILA, J. y ORTEGA, J. (2020): “Spinning the Orientalising period: textile evidence from El Palomar (Oliva de Mérida, Spain)”, en *Redefining ancient textile handcraft structures, tools and production processes: proceedings of the VIIth International Symposium on Textiles and Dyes in the Ancient Mediterranean World*: 57-66. Universidad de Granada.
- MONEO, T. (2003): *Religio Iberica. Santuarios, ritos y divinidades (Siglos VII-I a.C.)*. *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 20.
- RUIZ GIL, J. A.; PÉREZ FERNÁNDEZ, E.; LÓPEZ AMADOR, J. J.; MONCLOVA BOHÓRQUEZ, A. 1990: “El yacimiento protohistórico de Las Beatillas (El Puerto de Santa María)”, *Revista Historia de El Puerto*, 4: 11-38.
- RUIZ GIL, J. A. y LÓPEZ AMADOR, J. J. (2001): *Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo*.
- RUIZ MATA, D.; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1994): “Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana”, *SPAL* 3: 209-256.
- VÍLCHEZ SUÁREZ, M. (2015): “Tejido y rito en espacios de culto iberos: las fusayolas como objeto de estudio”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 17: 281-288. Universidad de Cádiz.